

EL INSTITUTO DE HISTORIA DEL ATEÍSMO

P. Dr. Cornelio Fabro

Este año se cumple el 50º aniversario de la creación del Instituto de Historia del Ateísmo. Fundado en 1959 por el P. Cornelio Fabro en la Pontificia Universidad Urbaniana, fue el primer instituto de este tipo en todo el mundo. El P. Fabro gozaba de gran autoridad en el mundo tomista y en cuanto especialista del pensamiento moderno había publicado varios de sus importantes estudios: *Introduzione all'esistenzialismo* (1943), *Problemi dell'esistenzialismo* (1945), *Tra Kierkegaard e Marx* (1952) y *L'Assoluto nell'esistenzialismo* (1954). Como docente enseñaba desde 1947 temas relativos a la filosofía de la religión, al problema de Dios y al ateísmo, especialmente en la Pontificia Universidad Urbaniana. En 1953 publicó el estudio *Dio, Introduzione al problema teologico*. En 1956 en ocasión del curso «El principio de inmanencia y la génesis del ateísmo» que estaba dictando en la Notre Dame University de Indiana (USA) aprovechó de la extraordinaria biblioteca para transcribir en fichas personales el material que utilizará para preparar los primeros cursos en el Instituto de Historia del Ateísmo y que le servirán para publicar posteriormente su magnífico libro *Introduzione all'ateismo moderno* (1964). Publicamos a continuación un breve artículo donde el mismo P. Fabro cuenta los motivos y la necesidad que lo llevaron a fundar un Instituto para el estudio exclusivo del problema del Ateísmo moderno¹.

La fundación del Instituto, que es el primero en el mundo destinado al estudio de la formación especulativa del ateísmo moderno, tiene la intención de salir al paso de las exigencias más urgentes de la situación espiritual en el mundo contemporáneo. En los siglos pasados y hasta la época moderna, el ateísmo era una postura reservada a una élite cultural y sus raíces eran preferentemente negativas: materialismo, escepticismo y pan-

¹ El artículo fue publicado en *Documentación crítica iberoamericana* 2, Sevilla 3/1965, 355-360 (*Nota del editor*).

teísmo cósmico... Por eso era fácil para cualquier apologética espiritualista refutar semejantes formas de ateísmo.

Con la llegada del principio de inmanencia, que domina desde el inicio hasta el fin el desarrollo del pensamiento moderno, el ateísmo pretende ser único fundamento de la positividad del ser humano y el fundamento de su libertad; de hecho las escuelas más activas del pensamiento contemporáneo son resueltamente ateas: existencialismo, marxismo, neopositivismo, fenomenología, pragmatismo...

Por lo tanto es urgente tomar conciencia de esta nueva situación de la cultura que, gracias a la fuerza y sugestión de los nuevos medios de propaganda y difusión, está penetrando en la conciencia de masas humanas cada día más amplias. En esta situación, hay que temer sobre todo —y no faltan síntomas clarísimos— una explosión siempre más extendida de ateísmo práctico, o bien social y político, como se le quiera llamar, en los grandes pueblos de Asia y África los cuales han estado hasta ahora en condiciones de aislamiento cultural respecto a Occidente. Es entre ellos donde la fuerza de expansión del comunismo soviético encuentra el elemento más ingenuo, y al mismo tiempo más inflamado y ávido, de reivindicaciones de libertad y progreso material. A estos pueblos el comunismo ateo no cesa de presentar la religión en general y el Cristianismo en particular como los aliados históricos y, por lo tanto, responsables de la opresión capitalista. Una amplia prueba de esto, la ofrece la literatura marxista.

Parece, por lo tanto, que la desaparición del colonialismo, por una parte, y el movimiento de independencia que agita continentes enteros, por otra, favorecerá, y no poco, la difusión del comunismo si el Cristianismo no tiene la posibilidad de defenderse y dar a conocer la verdad del Evangelio, ya que es muy probable que las antiguas religiones de Asia y África sean relegadas para siempre a la mitología; la lucha por la fe en Dios quedará solamente en manos del Cristianismo, es decir del Catolicismo sobre todo. La alternativa del hombre del futuro se presenta ahora en su forma esencial: o el hombre intenta salvar al hombre, ateísmo marxista, existencialismo, o el hombre reconoce solamente en Dios o en Cristo la liberación del mal y del pecado.

El empuje universal del ateísmo es un hecho nuevo de los tiempos modernos; la fuerza histórica más orgánica de este empuje, que se está

extendiendo como una mancha de aceite sobre el mapa espiritual y geográfico del mundo, está en primera línea en el marxismo. Sería, sin embargo, una presentación apresurada y facilona concebir la negación marxista de Dios en la línea del viejo materialismo clásico o iluminístico de Lamettrie o de D'Holbach, que Marx conoció ciertamente como conocía también el clásico de Demócrito o de Epicuro, sobre el cual hizo su propia tesis de licenciatura. El ateísmo marxista, por esto, pretende surgir no de una situación de pura negación, sino más bien de una afirmación, o sea de la reivindicación de la singularidad del ser del hombre mistificada por las filosofías trascendentalistas y transcendentales.

El marxismo oficial presenta hoy la eliminación de la religión obrada en los escritos de Marx-Engels en los términos siguientes: «Basándose en el materialismo dialéctico que se funda en los resultados de la ciencia y en las experiencias de la revolucionaria lucha de clases, ellos muestran el inicio de la religión y su verdadera esencia como una manifestación propia de la sociedad clasista. En esos escritos Marx y Engels han expuesto y fundado teóricamente el ateísmo proletario que es un componente decisivo de nuestra concepción materialista del mundo. Ellos muestran que ciencia y fe religiosa son inconciliables entre sí, y demuestran el carácter antiprogresista de la concepción idealista del mundo». A diferencia del ateísmo precedente, especialmente iluminista, que hacía de la lucha religiosa su primer objetivo, Marx y Engels, enseñan que la lucha contra el oscurantismo (*Vernichtung*) religioso del hombre debe estar siempre subordinada a la lucha revolucionaria de la clase obrera y del partido socialista. Exigen la difusión de la concepción materialista del mundo, la actuación de la instrucción antirreligiosa y la educación atea de los trabajadores.

Un programa por consiguiente explícito y firme, que se remonta a una fuente de indiscutible autoridad y que renuncia a cualquier táctica de componendas. Más exactamente el ateísmo comunista, moviéndose en la línea de la izquierda hegeliana, pretende —y en esto puede tener razón— ser la única conclusión coherente del principio moderno de inmanencia, cuando éste se haya liberado de las superestructuras ideológicas. El paso decisivo hacia el ateísmo de los nuevos tiempos, ha sido llevado a cabo precisamente por aquel idealismo, especialmente de Fichte con la crítica a cualquier revelación y de Hegel con la subordinación de la religión (y de la fe) a la filosofía, que pretendía exaltar en la naturaleza y en la historia la verdad del Absoluto. Pero,

eliminada la revelación histórica y la trascendencia de Dios, al hombre sólo le ha quedado la mera relación con la naturaleza y la sociedad; es precisamente la técnica concreta de esta relación, el sustitutivo que el marxismo pone al problema de Dios. Es decir, la eliminación de Dios está en función directa de la afirmación del hombre, de la reivindicación de su libertad.

La intención de nuestro Instituto de Historia del Ateísmo es la investigación científica de la estructura y de las fuentes doctrinales del ateísmo contemporáneo, como una contribución al conocimiento del mundo moderno, al cual han sido llamados a participar los pueblos de Asia y África, y como orientación para una acción de presencia de la Iglesia, sobre todo en los pueblos llamados a la escena de la Historia.

El Instituto surgió en 1959 bajo los auspicios y con la generosa liberalidad del Cardenal Gregorio Pedro Agagianian, Gran Canciller de la Universidad, y dispone de una biblioteca propia en preparación. Su actividad se desarrolla mediante cursos anuales, ejercicios y eventuales investigaciones teóricas y prácticas sobre argumentos especializados. Tiene por lo tanto el carácter de Instituto de perfeccionamiento y de integración de las Facultades fundamentales de nuestra Universidad. La asistencia a los cursos está reservada a los alumnos del bienio superior de Filosofía y a los estudiantes de las Facultades de Teología, Misionología y Derecho. Pueden asistir, así mismo, alumnos de ambos sexos de otras Universidades y Facultades o de Institutos Superiores. El Instituto concede un diploma de asistencia y aprovechamiento a cuantos hayan realizado eficazmente las pruebas establecidas de exámenes y ejercicios.

Programa de los Cursos del Año Académico 1964-65

I. Introducción al ateísmo moderno

1. Curso General: Los principios del ateísmo moderno; 1º sem.

Lunes y martes

2. Curso Especial: El ateísmo contemporáneo especialmente marxista, existencialista, fenomenológico, neopositivista y pragmático; 2º sem. Lunes y martes. Prof. P. C. FABRO, C. P. S.

II. Cuestiones etnológicas de ateísmo

1. Etnología y religión según el marxismo;

2º sem. Lunes y martes. Prof. DR. VITTORIO MACONI.

III. Cuestiones de ateísmo marxista. El ateísmo «científico» del marxismo soviético;

1º Sem. Lunes y Martes. Prof. D. PIETRO MODESTO

IV. Ejercicios El ateísmo contemporáneo: Prof. P. CORNELIO FABRO. C. P. S.

Publicaciones del Instituto

CORNELIO FABRO:

L'ateismo costruttivo come caratteristica della irreligiosità contemporanea, in «Euntes Docete» XIII (1960).

Hegel: La Dialectica, La Scuola, Brescia (1962).

Marx-Engels: Materialismo dialettico e materialismo storico, La Scuola, Brescia (1962). II ed. (1964).

Le fondement théorique de l'athéisme contemporain, in «Sciences Ecclesiastiques» XIV (1962), pp. 351-374.

Osservazioni critiche sulla nozione di ateismo, in «Euntes Docete» XV (1963), 197-221.

Introduzione all'ateismo moderno, Ed. Studium, Roma (1964), de pp. 1023.

Dirección: Istituto di Storia dell'Ateismo, Pontificia Università Urbaniana.

Via Urbano VIII, 16. Roma

CORNELIO FABRO

DIRECTOR DEL INSTITUTO